

Camino

SP 2013-1

Contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. — Judas 3

Más Alto



Ver más de cerca una doctrina bíblica fundacional

De un sermón por Darrel Lee

Dos temas de la Palabra de Dios que me encanta oír hablar son la doctrina bíblica y la salvación. Las doctrinas de la Biblia son las enseñanzas fundamentales de la fe Cristiana; la palabra doctrina significa “enseñanza” o “instrucción”. La salvación es el acto de la gracia de Dios por el cual el hombre recibe el perdón de sus pecados y se sitúa delante de Dios como si nunca los hubiera cometido.

En 1 Timoteo 2:4 leemos que Dios quiere que “todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad”. Observe el orden. No dice que primero debemos llegar al conocimiento de la verdad y luego estaremos salvos. Estoy agradecido por eso, porque yo fui salvo sin el conocimiento de la verdad. No tenía conocimiento de la experiencia de la salvación o lo que podría

hacer en la vida de una persona. A pesar de eso, ¡Dios me salvó!

Sin embargo, deseamos tener una buena comprensión de la Biblia, porque es un mensaje de Dios. Cada vez que se nos recomienda un libro, debemos estar interesados en saber algo sobre el autor. ¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Cuáles son sus convicciones? A veces esta información se da a conocer y en otras ocasiones no, pero saber algo sobre un autor nos ayuda a comprenderlo a él y su perspectiva. Lo mismo ocurre cuando se trata de la Escritura. Si conocemos al Autor, vamos a tener una mejor comprensión de Su Libro.

La Palabra de Dios es donde aprendemos las doctrinas de Dios—y las doctrinas

(Continúa en la página 2)

¡INTERIOR!

- 2 Salvación (continuación)
- 4 El Poder de un Testimonio Personal
- 6 Evidencia
- 8 Una declaración de las doctrinas Bíblicas enseñadas por la Iglesia de la Fe Apostólica.

En 1 Timoteo 2:4 leemos que Dios quiere que “todos los hombres sean salvados y vengán al conocimiento de la verdad”.

(Continuación de la página 1)

son la base y el marco de nuestra fe. Podrían compararse al marco de este edificio. Si retiramos los componentes estructurales que sostienen el techo y las paredes, el edificio no existiría. Si se nos alertara del retiro de los componentes estructurales, correríamos rápidamente hacia la salida. De manera similar correríamos rápidamente hacia la salida si descubriéramos que se eliminará el marco de lo que este cuerpo de creyentes apoya. La doctrina bíblica es vital.

Queremos conocer las enseñanzas de la Biblia, pero también queremos vivir por ellas. Jesús dijo: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24). No es suficiente con conocer las doctrinas y enseñanzas de la Palabra de Dios. ¡Deseamos obedecerlas! Luego, según lo descrito por Jesús en esta parábola, cuando vengán los vientos y la corriente del río nos golpee, nuestra casa espiritual se mantendrá firme porque está construida sobre la Roca.

Jesús continuó diciendo que los que escuchan Sus palabras y no las hacen son como un hombre que edificó su casa sobre la arena. Cuando llegaron las lluvias y las tormentas, la casa de aquel hombre cayó, “y fue grande su ruina”. Cuando Jesús concluyó Su enseñanza, la Biblia dice que “la gente se admiraba de su doctrina” porque les enseñaba como una persona con autoridad y no como los escribas. Los líderes religiosos de ese tiempo poseían

un fundamento doctrinal, pero era corrupto y poco sólido. Entonces el pueblo se maravilló ante las palabras de Jesús, nunca habían escuchado enseñanza alguna como la Suya.

El apóstol Pablo también hizo hincapié en la importancia de un marco de creencias o doctrinas. En su primera epístola a Timoteo, instruyó al joven a “mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina” (1 Timoteo 1:3). Él estaba advirtiéndolo a Timoteo acerca de los que querían ser doctores de la Ley, pero enseñaban principios contrarios a la sana doctrina.

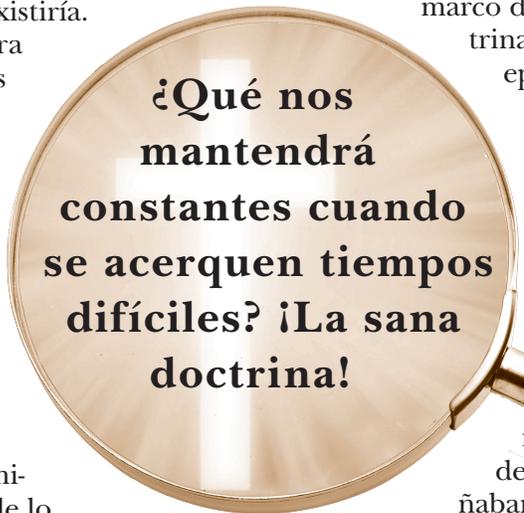
La sana doctrina sigue siendo fundamental en nuestros días. ¿Qué nos mantendrá constantes cuando se acerquen tiempos difíciles? ¿Qué nos impedirá tener una vida espiritual errática mientras nos esforzamos para servir al Señor? ¡La sana doctrina! Es bueno tener amigos que nos apoyan, pero los amigos van y vienen. Es bueno tener familia que realiza adoración con nosotros, pero los miembros de la familia algún día se irán al Cielo. Así que debemos construir nuestra vida espiritual en algo más sólido que las personas ¿y qué hay más sólido que la correcta comprensión de las enseñanzas bíblicas? Eso nos mantendrá firmes, nos guiará a través de las tormentas de la vida. Proporcionará la base para nuestras decisiones en asuntos tales como selecciones académicas y de carrera, los amigos, la elección de una pareja para casarse y cómo enseñamos a nuestros hijos y nietos. Tenemos el propósito de servir al Señor, por lo que queremos tomar nuestras decisiones sobre la base de una comprensión de los principios de la Palabra de Dios.

Una de las doctrinas fundamentales de la Palabra de Dios es la doctrina de la salvación del pecado. La palabra *salvo* viene de una palabra griega que significa “liberado” o “hecho entero”. A veces nos referimos a la experiencia de la salvación como *justificación*—ser perdonado por Dios y absuelto de la pena del pecado. Observando nuevamente 1 Timoteo 2:4, entendemos que es la voluntad de Dios que todos los hombres se salven.

El apóstol Pablo fue uno que experimentó la salvación cuando él no sabía lo que era ser salvo. En 2 Timoteo 1:9, habló de Dios “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada”. Experimentar la salvación no es tanto el resultado de nuestra búsqueda de Dios, sino que es el resultado de Dios buscándonos y llamándonos a nosotros.

En Hechos 9 leemos cómo Pablo—entonces conocido como Saulo—viajaba en la carretera a Damasco cargando las cartas de apoyo del sumo sacerdote que lo autoriza para arrestar a los seguidores de Cristo. El Señor extendió la mano, por Su propio propósito y gracia, y habló desde el Cielo diciendo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Pablo respondió con una pregunta: “¿Quién eres, Señor?” La respuesta llegó: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hechos 9:4-5).

Pablo no estaba buscando a Dios, pero Dios estaba penetrando en la disposición de Pablo hacia el mal. Pablo tuvo una naturaleza pecaminosa y la manifestación de dicha naturaleza se observa en sus obras. Él vivió una vida de derrota a pesar de haber sido un fanático religioso y haber reclamado el servicio al Dios de los Cielos. Sin embargo, el Señor derribó todo eso. Este hombre autosuficiente, académico, y altamente respetado de repente se encontró indefenso en el camino



a Damasco, fue cegado por una luz del Cielo. Tuvo que ser llevado de la mano a la ciudad, donde fue llevado a la casa de Judas, en una calle llamada Derecha.

Pablo se quedó allí durante tres días sin comer ni beber, y luego Dios instruyó a un discípulo llamado Ananías para ir a orar por él. Ananías inicialmente se opuso, diciendo: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén” (Hechos 9:13). Sin embargo, Dios reiteró Su mandamiento, diciendo a Ananías, “Vé, porque instrumento escogido me es éste . . . Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”. Ananías obedeció, y cuando oró, se restauró la vista de Pablo. Inmediatamente Pablo se levantó y fue bautizado con agua. Era un hombre transformado, y para el resto de su vida adoró a Dios, quien había llegado a su alma sin merecerlo.

Nótese que Dios hizo alusión a lo que Pablo iba a sufrir después de haber sido salvo. No se nos dice que servir a Dios será fácil. La salvación no será el fin de todos nuestros problemas. Será el final de algunos de ellos, pero será igualmente el comienzo de otros. En sus escritos a Timoteo, Pablo se refirió a eso también. En el transcurso de su servicio a Dios, se encontró encarcelado y perseguido sin medida. Sin embargo, a pesar de que sufrió por la causa de Cristo, podía afirmar firmemente, “Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12). Dios no nos ha prometido un camino de comodidad, pero nos ha prometido mantenernos independientemente de lo que pueda presentarse en nuestro camino.

Así como Dios llamó a Pablo, Él le ha llamado. Si usted ha sido salvo, no ganó la salvación. No tenía ningún mérito que le hizo merecedor

de la gracia de Dios; la salvación viene a través de la misericordia del Señor. Pablo escribió a Tito: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:3-5).

En uno de nuestras últimas reuniones, una hermana testificó acerca de orar por un individuo cuya vida estaba en peligro. Dijo que oró al Señor: “Él es una buena persona. Él tiene una buena familia”. Pasó a enumerar todos los méritos de la persona que podía imaginar, pero finalmente llegó a la conclusión de que la oración debe basarse únicamente en la misericordia y la gracia de Dios. ¡Eso es cierto! Usted puede ser la mejor persona del mundo, pero si usted no ha experimentado la salvación, sólo es uno de los mejores pecadores del mundo. Las buenas acciones y una vida moral no obtendrán la salvación.

Cuando la misericordia y la gracia de Dios se alcanzan a una persona y esa persona responde, hay un cambio interno. Eso es lo que pasó con el carcelero de Filipos. Él era un hombre despiadado, claramente un pecador. Cuando Pablo y Silas fueron detenidos por las autoridades por la predicación del Evangelio, este carcelero los metió en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo. Pero a la medianoche, cuando los dos hombres de Dios cantaban himnos y oraban,

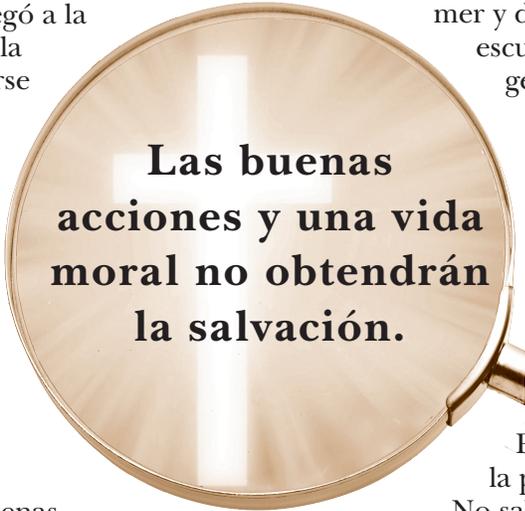
un terremoto sacudió la prisión, se abrieron las puertas y las cadenas de los prisioneros se soltaron.

Suponiendo que todos los prisioneros habían escapado, el carcelero sacó su espada para matarse. Pero cuando Pablo le aseguró que todos los presos estaban todavía allí, se postró ante Pablo y Silas e hizo la pregunta: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Reconoció que había algo diferente acerca de esos dos hombres y él quería ser salvo también. La respuesta de Pablo y Silas fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:30-31).

A medida que avanzamos a través del relato, es evidente que el hombre sí se salvó, porque sus acciones posteriores lo confirman. Él llevó a Pablo y a Silas a su casa, lavó sus heridas, les dio de comer y dejó a su familia escuchar el Evangelio. Esa misma noche todos fueron salvos y bautizados con agua. El carcelero se convirtió en una persona diferente a la que había empujado a Pablo y Silas en la prisión interna.

No sabemos el final de su historia, pero podemos imaginar que si regresó a trabajar al día siguiente, los presos en la cárcel deben haber preguntado: “¿Qué le ocurrió al carcelero? ¡Es una persona diferente!” Si hubieran preguntado al carcelero, sin duda, la respuesta habría sido: “¡El Señor me ha salvado!”

Pablo explicó la transformación que tiene lugar en la salvación cuando escribió a los creyentes de Corinto: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas



Las buenas acciones y una vida moral no obtendrán la salvación.

EL PODER de un Testimonio Personal



El ejemplo de Pablo revela tres partes clave de un testimonio Cristiano eficaz.

De un sermón por John Musgrave

Un testimonio personal es una herramienta poderosa. En un tribunal, los argumentos que se basan en evidencia material y motivo pueden tener impacto, pero a menudo un testimonio personal posee la mayor influencia sobre un juez o jurado.

Hace algunos años, me encontraba en un tribunal y observé un juicio donde se acusaba al demandado de robar algunas tiendas. El fiscal presentó evidencia que vinculaba al acusado con la hora y lugar del crimen. Sin embargo, lo que en realidad estableció la culpabilidad del demandado fue el testimonio de los empleados de la tienda. Se les llamó uno a uno al estrado y se les solicitó que corroboraran la información presentada al tribunal. Luego, se les pidió que identificaran al ladrón si se encontraba presente en la sala y uno a uno señalaron al demandado. ¡Eso fue devastador para su caso! De hecho, el juicio finalizó antes que el jurado se reuniera para determinar el veredicto. Una mañana el juez se nos informó que el demandado había decidido aceptar un acuerdo judicial antes que seguir con el juicio. Los testimonios personales que apuntaban a su culpabilidad no podían refutarse.

En el Libro de los Hechos 26, leemos el testimonio personal que Pablo da al Rey Agripa. Capítulos anteriores describen cómo Pablo había sido llevado ante las autoridades Romanas y acusado en falso de sedición por los líderes religiosos judíos. Afirmaban que había contaminado el Templo en Jerusalén y que era

el cabecilla de la fe Cristiana, o la secta del Nazareno, como la llamaban. Pablo negaba la acusación. Finalmente, su caso fue llevado ante el Rey Agripa, quien conocía bien la Ley Judía y se le dio una oportunidad al Apóstol para defenderse.

Pablo era un hombre muy educado y poseía suficiente conocimiento tanto de la ley religiosa como de la seglar para ofrecer una defensa fuerte contra los cargos que se levantaban contra él. Pudo haber usado de manera efectiva el conocimiento de las Escrituras para hacer su caso, dar buenos argumentos y convencer a todos los presentes que Jesús era en realidad el Cristo. Sin embargo, cuando se le dio la oportunidad de defenderse ante el Rey Agripa, Pablo eligió compartir su testimonio personal de salvación.

En los versículos 19-23 leemos la conclusión del testimonio de Pablo: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección

de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles”.

El Apóstol Pablo comprendió el poder y valor de un testimonio personal. Y la manera en que da su testimonio en Hechos 26 nos brinda un buen patrón a seguir sobre cómo dar nuestros testimonios Cristianos en una manera eficaz a los no creyentes.

Existen tres partes clave para dar un testimonio eficaz y todas pueden encontrarse en Hechos 26. En primer lugar, debemos decir cómo éramos antes de nuestra conversión. En segundo lugar, debemos relatar qué nos hizo cambiar—nuestra experiencia de salvación. Finalmente, debemos describir cómo hemos sido desde que ocurrió el cambio.

¿Cómo era Pablo antes de su conversión? En los versículos 4-11 narra una breve historia de su vida pasada, concluyendo con una descripción de su condición justo antes del encuentro con Dios. Reconoció: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras” (Hechos 26:9-11).

Lo que Pablo no hizo fue jactarse en su vida pasada, dar espeluznante cuenta de su comportamiento impío o pasar mucho tiempo morando sobre lo mal hombre que había sido. De manera similar, cuando damos nuestros testimonios, no llevamos la atención del oyente hacia nosotros morando excesivamente sobre nuestro pasado. Decimos sólo lo necesario para indicar que teníamos gran necesidad de salvación. El enfoque debe

Aun cuando recontemos nuestro pasado, el objetivo de un testimonio es dar honor y gloria a Dios.

dirigirse hacia Cristo, quién puede salvar a todos.

Aun cuando recontemos nuestro pasado, el objetivo de un testimonio es dar honor y gloria a Dios. El salmista dijo en el Salmo 107:1-2: “Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo”. Los redimidos del Señor—quienes hemos renacido—debemos dar gracias a Dios quien extendió misericordia en nosotros y nos salvó del enemigo. Este debe ser nuestro propósito al compartir nuestros testimonios.

Luego, en los versículos 12-18 Pablo describe de manera muy directa su conversión en la camino a

Damasco. El Señor Jesús se le había revelado de manera tan vívida que Pablo aún podía recordar las palabras exactas que habían intercambiado. No necesitaba apuntalar su testimonio de ningún modo. Su simple historia fue convincente debido a que había sido una experiencia definitiva en su vida. En pocas palabras, pudo explicar cómo Dios lo había encontrado, lo que había dicho y lo que deseaba de él—una vida de servicio con la meta de dirigir a otros hacia el arrepentimiento y la salvación.

En los versículos 19-23 Pablo declaró que había obedecido ese llamado y que por medio de la ayuda de

Un simple testimonio de lo que Dios ha hecho en una vida tendrá impacto.

Dios había podido continuar sirviendo al Señor hasta ese día, dando testimonio a pequeños y a grandes. ¿Qué decía? Relataba cómo había sido su vida desde su salvación. El Señor le había otorgado victoria y con Su ayuda había podido compartir su testimonio y testificar ante todos que el Señor había dirigido a su rumbo. ¡Qué testimonio tan bueno, sólido y victorioso!

Un simple testimonio de lo que Dios ha hecho en una vida tendrá impacto. Luego de esta historia leemos de dos de quienes escucharon a Pablo aquel día. El versículo 24 relata la reacción de Festo, desde que escuchó el testimonio de Pablo no parecía contenerse—un posible indicador de convicción. Dice que respondió en fuerte voz: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”. Es evidente que no podía explicar lo que había escuchado, o lo que sentía por haberlo escuchado.

En el versículo 28, el Rey Agripa respondió: “Por poco me persuades a ser cristiano”. Hay diferentes interpretaciones en cuanto a la forma en que dijo estas palabras. Algunos piensan que puede haber dicho sarcásticamente, mientras que otros suponen que era sincero. De cualquier manera, el Rey Agripa se sintió obligado a responder al testimonio que acababa de oír. El testimonio de Pablo le afectó personalmente. Cuando damos nuestro testimonio, las personas nos pueden despedir. Sin embargo, un testimonio victorioso es algo difícil de rechazar en el interior debido a la impresión que deja en quien lo escuchó.

A veces nuestros testimonios no pueden darse verbalmente, pero aun así pueden causar un impacto. Expertos en lenguaje corporal dicen que el 70% de la comunicación es no verbal. Recuerdo a un compañero de mi clase de redacción de secundaria en Bozeman, Montana, Estados Unidos. Yo sabía que él era Cristiano. Él nunca me dijo su testimonio, él nunca me dijo nada

EVIDENCIA

LE DOY GRACIAS al Señor porque ¡Él me salvó! A pesar de haber crecido con padres realmente buenos, yo no sabía nada sobre ser salvada. El Señor me dio un corazón tierno y yo quería hacer lo correcto. Sin embargo, no sabía qué era lo correcto.

Una noche, cuando estaba en la casa de una amiga, ella me habló acerca de Jesús. No sé si ella era salvada, pero cuando ella me habló de Jesús, era Él a quien yo quería en mi corazón. Básicamente con ningún conocimiento real o entendimiento, le di mi vida a Dios esa noche. Hice la decisión de seguirlo, y Él honró mi decisión. Él puso alegría y paz en mi corazón. Desde ese día en adelante, el Señor ha estado conmigo y me ha mantenido.

Más tarde, a través de un buen amigo, Dios hizo un camino para que llegara a esta iglesia. Él ha guiado mi vida y ha estado conmigo en cada paso del camino. Me ha cuidado muy bien y estoy muy agradecida.

— Katie Austin

DESEO AGRADECER y alabar a Dios por un milagro de sanación. Hace dos semanas el Señor sanó mi cuerpo de un

accidente en el que me vi involucrada hace más de dos años y medio, cuando un automóvil a ochenta kilómetros por hora me atropelló. Ambos vehículos fueron perdidos por daños totales en el accidente. Me lastimé la espalda gravemente; la resonancia magnética mostró daños extensos a la columna vertebral.

Por años, sufrí mucho dolor a raíz del accidente.

“La mañana del 24 de enero al despertar, me encontraba completamente sana”.

Dos días antes que Dios me sanara, había pensado que había olvidado lo que era ser normal. El pueblo de Dios oró por mí muchas veces y Dios ha respondido. La mañana del 24 de enero al despertar, me encontraba completamente sana. Por primera vez el dolor se había ido. ¡El Señor me sanó instantáneamente!

También, hace años que se había desgastado el cartílago articular así que los huesos se tocaban directamente, uno contra el otro. Pero esa mañana desperté sintiendo nuevas almohadillas suaves en la unión de mis rodillas. ¡No podía creerlo! Ocurrió tan rápido. Agradezco y alabo al Señor por haberme salvado, por

haberme sanado y por todas las cosas que ha hecho en mi vida.

— Marv Reed

ME ENCUENTRO realmente agradecido por lo que Dios hizo por mí al salvar mi alma y por lo que ha hecho por mí desde ese momento.

Verdaderamente aprecio el amor de Dios y la manera en que veló por mí

cuando sabía lo que debía hacer y no lo hice.

Mi madre era Cristiana y oraba por mí. Llegué a un punto en mi vida en el que finalmente me di cuenta que lo que estaba haciendo, no lo haría un Cristiano. No me gustaba cómo me sentía y deseaba cambiar mi vida. Intenté muchas veces dejar de ir a la taberna y dejar de hacer las cosas que sabía que estaban malas, pero no podía hacerlo. No funcionaba.

En mi adolescencia, me invitaron a una reunión de la Iglesia de la Fe Apostólica en Puyallup, Washington, Estados Unidos. Allí vi a jóvenes testificando y me di cuenta que tenían algo. Sabía que eso era lo que

yo quería y no lo tenía. Poco tiempo después, al regresar a casa de la taberna una noche después del trabajo, me acosté en mi cama y dije: “Señor, tengo que cambiar, pero necesito Tu ayuda. Te prometo que si me ayudas, viviré para Ti el resto de mi vida”. No sabía todo lo que eso implicaría, pero se lo prometí de corazón. Estoy muy agradecido de que Dios hizo un cambio en mí aquella noche.

Poco tiempo después, era el momento de las reuniones anuales de campo en Portland. Pude asistir y fui salvado el primer jueves en la noche y santificado la próxima noche. El siguiente viernes en la noche, bajé al altar y oré por un rato. Mientras salía por la puerta lateral al terminar de orar, un amigo vino y me preguntó: “¿Por qué no regresas y recibas el bautismo?” Sabía que esa experiencia se le ofrecía a los que habían sido santificados, por lo que acepté. Regresé adentro y comencé a orar nuevamente y pronto olvidé todo lo demás. Alrededor de la medianoche, recibí el bautismo del Espíritu Santo. Ese poder ha estado presente en mi vida por alrededor de cuarenta años y aún puedo decir que es maravilloso ser Cristiano.

— Chet King

Salvación*(Continuación de la página 3)*

pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). No sólo nos enmendamos, sino que ¡nos recreamos! ¡Nos regeneramos! Solíamos hacer cosas impías, pero ahora no las haremos. Cambiamos de adentro hacia afuera.

Antes de ser salvo, yo era un estudiante de la universidad de veintiún años de edad, quien vivió de fin de semana a fin de semana, atado por los hábitos pecaminosos y apetitos que son parte de la vida de muchos estudiantes universitarios. Entonces fui salvado. Nadie me dijo que no hiciera las cosas pecaminosas que había hecho antes, Dios quitó al instante esas cosas de mi vida. Mis amigos llegaron durante el próximo viernes por la noche esperando que me fuera con ellos a hacer lo que habíamos hecho cada fin de semana. No supe cómo explicar lo que me había pasado, yo simplemente les dije: “Yo no voy a hacer esas cosas nunca más”. Y no las hice más, no porque alguien se me dijo que no debería, sino porque Dios había cambiado mi corazón en un instante. ¡Fue una experiencia definitiva en mi vida, e hizo una

diferencia en mí! Eso es lo que ocurre cuando somos salvos.

Es cierto que no todos se salvan de la misma forma. Usted puede no estar en el camino a Damasco. Usted puede no ser carcelero, o estudiante universitario de veintiún años de edad, cuando responde a la verdad del Evangelio y experimenta la salvación de Dios. Pero cuando reciba la salvación, sea en el lugar que sea, usted será una persona diferente en su interior.

Algunos tienen la ventaja de aprender temprano y comprender la voluntad de Dios para salvarse cuando son muy jóvenes. Puede ser que su conversión no parece drástica en el mismo sentido que una persona mayor, pero aún existe un momento en el que se encuentran muy conscientes de su necesidad del perdón de los pecados. Ellos hacen una oración simple, confiando en Jesús y son salvos.

No importa cuáles sean nuestros antecedentes, tenemos algo que hacer. Pablo lo dijo de esta manera: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Sin embargo, estas acciones no nos salvan. La transformación se lleva a cabo a través de una operación de Dios en

el corazón, porque Pablo continúa diciendo, “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

Hoy en día, el Salvador del mundo está dispuesto a escuchar la oración del pecador y perdonar los pecados. Pablo nos asegura: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13). Si usted aún no ha sido salvo y siente que el Señor está llamando a su corazón, aproveche esta oportunidad. Haga una oración sincera, admitiendo que ha pecado y que necesita ayuda del Cielo. Confiese a Dios lo que ha hecho mal; Él lo sabe de todos modos. Aléjese de todo pecado en su vida, ¡y crea que Dios escucha su oración y lo salva!

La urgencia de hacer las paces con Dios y experimentar Su salvación es inconmensurable. ¡No hay nada más importante! La salvación es un acto milagroso de Dios y Él está esperando hoy para responder a los que se vuelvan con todo su corazón hacia Él.

Darrel Lee es Superintendente General de la Iglesia de la Fe Apostólica y pastor de la iglesia sede en Portland, Oregon, Estados Unidos.

El Poder de un Testimonio Personal*(Continuación de la página 5)*

que indicaba que se había salvado. Sin embargo, yo sabía que él era un Cristiano simplemente observando cómo se comportaba y cómo respondía a otros estudiantes que le jugaban bromas. Nunca se enojó. Nunca reaccionó mal. Cada día traía una actitud positiva a esa clase. ¡Y me di cuenta! Cuatro años más tarde, cuando yo estaba fuertemente convencido por la forma en que estaba viviendo, ese testimonio no verbal del joven era una de las cosas que surgieron ante mí. En mi corazón sabía que un Cristiano puede vivir una vida victoriosa. Ese compañero me lo había demostrado cada día, a pesar de que su testimonio nunca me fue dado verbalmente. Hasta el día de hoy le agradezco su testimonio Cristiano.

Otro de los resultados de nuestros testimonios se revela en Apocalipsis 12:11. Dice: “Y ellos le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Cuando damos nuestro testimonio, empuñamos un arma de conquista que nos ayudará a obtener la victoria sobre el enemigo.

¿Tiene usted un testimonio personal hoy? Si no es así, Dios puede darle un poderoso testimonio que no sólo habla de la victoria sobre el enemigo, sino también le da una manera de hablar a los demás y animarlos a una vida satisfactoria, llena de esperanza y que conduce a una recompensa eterna.

John Musgrave es Director Regional de Europa del Este para la organización de la Fe Apostólica, y ministro de la iglesia sede en Portland, Oregon, Estados Unidos.

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree . . . ”

–Romanos 1:16

Apostolic Faith Church

6615 S.E. 52nd Avenue
Portland, Oregon 97206 U.S.A.

www.apostolicfaith.org

Una declaración de las doctrinas Bíblicas enseñadas por la Iglesia de la Fe Apostólica.

Nosotros predicamos el nacimiento de Cristo, el bautismo, las enseñanzas, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, la segunda venida, el reinado milenarío, el juicio del Trono Blanco, y el nuevo cielo y la nueva tierra cuando Él habrá puesto a todos los enemigos bajo Sus pies, y los redimidos reinarán con Él para toda la eternidad.

Nosotros creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de los principios básicos de nuestra fe.

LA DIVINA TRINIDAD consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una. Mateo 3:16,17; 1 Juan 5:7.

EL ARREPENTIMIENTO es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado. Isaías 55:7; Mateo 4:17.

LA JUSTIFICACIÓN o LA SALVACIÓN es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos postramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17.

LA SANTIFICACIÓN o LA SANTIDAD, el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es la segunda obra definitiva y es subsiguiente a la justificación. Juan 17:15-21; Hebreos 13:12.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO es el investidura de poder desde lo alto sobre la vida santificada limpia, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. Juan 14:16,17,26; Hechos 1:5-8; 2:1-4.

LA CURACIÓN DIVINA de enfermedades se provee mediante la expiación. Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24.

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS será tan literal y visible como Su partida. Hechos 1:9-11. Habrá dos apariciones en una venida: la primera, para tomar a Su Novia que espera. Mateo 24:40-44, 1 Tesalonicenses 4:15-17; la segunda, para enjuiciar a los impíos. 2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14,15.

LA TRIBULACIÓN ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio. Isaías 26:20,21; Libro del Apocalipsis 9 y 16.

EL REINADO MILENARIO DE CRISTO son literalmente los 1,000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra. Isaías 11 y 35.

EL GRAN JUICIO BLANCO es el juicio final cuando todos los muertos malvados se postrarán ante Dios. Libro del Apocalipsis 20:11-15.

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco. 2 Pedro 3:12,13; Libro del Apocalipsis 21:1-3.

EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO son los lugares literales de destino final, cada uno tan eterno como el otro. Mateo 25:41-46, Lucas 16:22-28.

EL MATRIMONIO ES PARA TODA LA VIDA una institución santa que se compromete ante Dios, dándole a ningún cónyuge el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3.

LA RESTITUCIÓN es subsiguiente a la salvación, en donde los agravios contra otras personas serán corregidos a fin de tener una conciencia clara ante Dios y el hombre. Ezequiel 33:15; Mateo 5:23,24.

EL BAUTISMO DE AGUA es por una inmersión “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,” como Jesús mandó. Mateo 3:16; 28:19.

LA CENA DEL SEÑOR es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso. Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23,26.

EL LAVADO DE PIES DE LOS DISCÍPULOS se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. Juan 13:14,15.

Antes de que estas revistas sean enviadas fuera, se ora siempre sobre ellas para la curación de los enfermos y la salvación de las almas. Quien quiera la salvación o consejo espiritual puede escribir a la Apostolic Faith Church 6615 SE 52nd Avenue, Portland, Oregon 97206, U.S.A.